

César Pérez Gracia

La trastienda del cuadro

No me quiero pillar los dedos, pero cada vez que escribo sobre la Plaza de Roma, me los pilla. No dices ni pío, me dicen, de los mendigos ni de las putas. Foucault fue un filósofo experto en marginados. Locos, presidiarios, homosexuales. Lucientes se sabía de memoria el Hospital del Coso, abarrotado de locos. Cervantes dibujó al loco más famoso del mundo y escribió su historia en un presidio andaluz. Foucault siguió los pasos de Nietzsche, y quizá de Jean Genet, discípulo de Villon, el poeta del París canalla. Todo esto viene a cuento y no viene a cuento en absoluto. Todo tiene que ver y nada tiene que ver. La idea de conjunto es un trampantojo místico. O quizá no.

Velázquez pintó el cuadro más desconcertante del mundo. La trastienda del cuadro queda siempre fuera del cuadro. Ya fue atrevimiento, meter con calzador a una monstra, a dos pasos de la preciosa infanta. El sol sale para todos, monarcas y bufones. Aquella España recibía galeones de Indias asediados por todos los piratas de Europa. Hay un tiempo para cada cosa. A mediodía, la Plaza de Roma es un hervidero, el paso de peatones entre Mercadona y electricidad Millán alcanza la densidad del Coso. Las terrazas del Titanic o Río de la Plata están abarrotadas. No dices ni pío, me reprochan, ni de los mendigos que duermen en los cajeros, ni de la esquina de las putas en Ibercaja-Villahermosa. Cada actividad tiene su horario exclusivo. La hora de los madrugadores en verano. Brigadas de albañiles rumanos que toman un café en el Michel a las siete de la mañana. Furgonetas de las cerezas de La Almunia que recogen a las chicas africanas. Cada estación tiene su peculiaridad concreta. Las cerezas o la vendimia.

Los oficinistas fichan a las ocho de la mañana. En tiempos la sede de los empresarios estaba encima de Mercadona. Ahora sigue allí la sede del Metal. Era una de las razones del flujo de taxistas en la acera de la ferretería Aries. Al pintar un cuadro, lo crucial suele quedarse fuera. Un buen artista jamás se pilla los dedos. El arte de la simulación alcanza su cénit a diario.

LA TRIBUNA | Miguel Ángel Heredia García, presidente de Fundación Piquer

Del ocaso de los valores: ¿la motivación?

La motivación es imprescindible en el proceso educativo y en la vida, pero no surge sin más. Es el resultado de un camino trazado y recorrido progresivamente



HERALDO

En esta ocasión mi reflexión sobre los valores que considero claves, porque trascienden el periodo de aprendizaje académico para asentarse como patrones de comportamiento en nuestra vida personal, profesional y social, lo dedico a uno que es transversal a todos los demás: la motivación.

Motivación es un concepto que he tenido presente cuando hablaba del esfuerzo, la responsabilidad o la autonomía, ya que la fuerza del término la recoge su propia etimología (del latín 'motus', movimiento). Lo concibo como el motor que nos permitirá activar-

nos en todos nuestros empeños.

He escuchado con frecuencia, en conversaciones con familias, que lo que necesitaban para su hija o hijo es que se le motive. Es evidente, pero el planteamiento es demasiado difuso, porque no es algo que pueda abordarse separadamente de todo el proceso educativo: deberá ser el resultado de un camino trazado y recorrido progresivamente. La motivación necesita verse acompañada de un esfuerzo inicial por parte de quien busca esa estimulación: una postura de brazos caídos es muy complicada de mover hacia un fin, y

tanto más difícil cuanto más lejano en el tiempo esté el resultado esperado; por ejemplo, estudiar en noviembre con el horizonte en los exámenes de junio. Así pues, en estas circunstancias dejaremos muy claro que lo que importa es ese esfuerzo y que los resultados llegarán, tarde o temprano. Es en esa idea de reconocer el compromiso en la que deberemos hacer fuerza, puede no servir una nota de 6 en un examen si no ha habido esfuerzo y, por el contrario, sí ser digno de elogio un 4 cuando las cosas se han hecho bien.

Dentro de ese todo educacional, me resulta también obvio que trabajar la motivación debe hacerse desde el liderazgo, pues una persona que tiene capacidad de influir sobre ti, que te guía y a la que escuchas y respetas, con toda probabilidad podrá empujarte hacia tus objetivos con más éxito; difícilmente te influirá quien no es una referencia para ti o no te inspira la confianza necesaria.

Como observamos en el mundo del deporte de élite, la capacidad de motivar viene marcada por la facilidad para transmitir emociones, para conectar no solo con nuestro cerebro sino también con nuestros más fuertes sentimientos, y esto es algo que se consigue más fácilmente si tenemos un buen dominio del lenguaje y de la comunicación empática en su concepción más amplia.

Podríamos seguir con otros factores necesarios para que la motivación sea efectiva, pero no lo veo imprescindible, como tampoco lo considero detenernos en las diferentes clasificaciones que podríamos establecer a la hora de hablar de este tan importante concepto

educativo. Prefiero centrarme en la importancia que tiene en nuestras vidas la motivación.

Gracias a ella, seremos más eficaces a la hora de asumir obligaciones: el entusiasmo al ejecutarlas dotará de mayor potencia a nuestras acciones y nos ayudará a rentabilizar al máximo el tiempo. Nos hará creer en nuestras posibilidades, lo que nos aproximará de inmediato a alcanzar logros y ganar confianza en lo que hacemos;

«La capacidad de motivar viene marcada por la facilidad para transmitir emociones, para conectar con los sentimientos»

nos acercará a la felicidad, uno de los últimos fines vitales, o primeros según queramos verlo, porque sentir esa fuerza que te empuja a cumplir tus obligaciones cotidianas es parte de ella.

Levantarnos para ir a clase con un estímulo positivo es fundamental y cada cual deberá encontrar el suyo: obtener la titulación necesaria, acceder a unos estudios superiores deseados, acercarnos al puesto de trabajo que queremos o que nuestro entorno y familia se sientan orgullosos...

No aspiro ingenuamente a que un lunes nos sea igual que un sábado, pues debemos hacer encajar todos los días dentro de nuestro proyecto de vida, pero sí aspiro a educar en la superación y en la satisfacción de crecer con entusiasmo por conseguir nuestras metas, aunque este sufra lógicos altibajos propios de cualquier empeño de gran intensidad.

¿Nos motivamos?

LA OPINIÓN | José Luis Merino Hernández, notario jubilado

La eutanasia en el arte

Algunas películas y algunas novelas tratan sobre la eutanasia y el 'derecho a morir', cuestiones que aún son tabú para muchas personas pero que merecen reflexión

La palabra 'eutanasia' –bien morir o morir sin dolor–, en España, especialmente por razones religiosas, ha sido –y en muchos sectores sigue siendo– una palabra tabú. Considerada como una ayuda a morir sin dolor y con dignidad, muchas veces evitando el suicidio de quien la solicita, hasta hace muy poco en nuestro país estaba penalizada.

En 1993, la historia de Ramón Sampederro, el marino tetrapléjico que solicitaba judicialmente la eutanasia, que le fue denegada y que, pese a ello, la puso en práctica con ayuda de amigos, en 1998, dio lugar a un gran revuelo social, que llevó al director Roberto Bodegas

a realizar un telefilme, en 2001, con escasa proyección, sólo en algunas televisiones autonómicas. Fue unos años después, en 2004, cuando Alejandro Amenábar reprodujo la historia en una excelente película: 'Mar adentro', con la inigualable actuación del polifacético Javier Bardem.

Me consta que en la intención de estos directores y de otros artistas que han insistido en la misma temática, lo que han pretendido con sus trabajos ha sido defender en España la legalización de la eutanasia. Y, al fin, se ha logrado con la ley de 24 de marzo de 2021, que establece requisitos muy rigurosos para su aplicación. Y en

ningún caso admite la decisión voluntaria de quien desea poner fin a su vida, si no cuenta con la previa autorización, en los términos previstos en la propia ley.

Sin embargo, no faltan quienes defienden el derecho sobre la propia vida, al margen de cualquier restricción legal. Y precisamente en ello incide ahora Pedro Almodóvar con su galardonada película 'La habitación de al lado'. En ella una reportera de guerra, que padece cáncer, decide poner fin a su vida en el momento que libremente decida, contando con la compañía, pero sin intervención alguna (trata de salvar su responsabilidad penal), de una novelista. Con independencia de otros muchos valores que la película tiene –se habla en el filme del horror de las guerras, del valor del amor y de la amistad, del placer sexual y, por supuesto, de la muerte–, he querido ver en ella una reivindicación de la auto-eutanasia, del derecho a morir cuando uno desee y donde quiera (en la película, en la paz de una deliciosa casa

campestre, donde se oye constantemente el trino de los pájaros).

Pero no es Almodóvar el único artista que, en estos momentos, trata del tema. La reciente novela, de 2023, del afamado novelista Antonio Muñoz Molina, 'No te verá morir', vuelve sobre el derecho a la auto-eutanasia asistida. Cuando Gabriel Aristu sucumbe al deseo de volver a ver a su antigua amante, después de cincuenta años desde que tuvieron la última relación amorosa, para su asombro lo recibe una mujer tremendamente envejecida, enferma, disminuida físicamente, que sólo desea morir; y tras unos momentos de angustiosa conversación, lo despide con la lacónica frase «tú sabes lo que tienes que hacer».

Creo que es un buen ejercicio intelectual dialogar sobre la eutanasia, sin apasionamiento, eliminando los prejuicios que pesan sobre la decisión de morir. Y con ello, superar el miedo a la muerte que nos invade, pensando en ella como lo que realmente es: el inevitable fin de la vida.